donde rescataron algunos objetos valiosos. No satisfechos aún los españoles diéronse á buscar oro en las sepulturas, desenterrando tres cadáveres á los cuales quitaron algunas piezas de oro que tenían "é los tornaron á cubrir de arena. Pero de creer es (asienta Oviedo) que si tuvieran mas oro, que aunque mas hedieran no quedáran con ello, aunque se lo ovieran de sacar de los estómagos."[1]

Á causa de un recio temporal no llegaron á Champotón sino hasta el 1º de septiembre; los naturales "hacian grandes ademanes, mostrando que querian pelear."[2] Cuenta el capellán Juan Díaz que los españoles por su parte también "querian entrar á vengar la muerte de los cristianos dichos y quemar el pueblo; mas despues se acordó no entrar y nos embarcamos dirigiéndonos al otro pueblo de Lázaro donde salimos á tierra y tomamos agua, leña y mucho maiz..... con que hacen el pan, del cual hubimos bastante para todala travesía."[3]

Martes cinco de octubre desembarcó Grijalva en el puerto de Xaruco,[4] quedando "desfavorescido de Diego Velazquez é mal quisto con la gente que llevó, porque no avia poblado en la rica tierra que avia descubierto; á causa de lo qual desdeñado, se passó á la Tierra-Firme á la provincia de Nicaragua, donde en una nueva poblacion que hizo el capitan Benito Hurtado, que se llama Villahermosa, por mandado del gobernador Pedrarias Dávila, estando descuydados los nuevos pobladores, se alçaron los indios é mataron al capitan Hurtado é assi mismo á este capitan Johan de Grijalva."[5]

CAPÍTULO II.

CONQUISTA DE MEXICO.

PARTE SEGUNDA.

Hernán Cortés.

§ 1. Rasgos biográficos.

Nació Hernando Cortés el año de 1485 en Medellín, villa principal de Extremadura. De edad de catorce años le enviaron sus padres á

1 I, 532[2].
2 Oviedo, I, 534[2].
3 306.
4 Oviedo, I, 536[2].
5 Idem, I, 537.[2]

Salamanca, donde cursó "Gramatica Latina, con proposito de pasar al estudio de las Leies; pero sucediendole vnas quartanas, bolvió á su Tierra; i porque sus padres le conocieron inclinado á la Guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que pasase á las Indias, á buscar el amparo del Governador Nicolás de Ovando."[1]

Que era muy pendenciero Cortés, lo afirma también Díaz del Castillo al manifestar: "Oí decir que cuando mancebo, en la isla Española fué algo travieso sobre mujeres, é que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros, y siempre salió con vitoria; y tenia una señal de cuchillada cerca de un bezo debajo, que si miraban bien en ello, se le parecia, mas cubríanselo las barbas; la cual señal le dieron cuando andaba en aquellas quistiones."[2]

"Vivia, pues, sin sosiego (Cortés) en el hogar paterno, revolviendo en su ánimo á qué pais iria. Fijóse por último en la resolucion de pasar á Indias, á cuya conquista y poblacion acudian entonces en tropel los Españoles incitados del cebo del mucho oro y plata que sin cesar se nos traia.[3]

Embarcóse en Sevilla hacia 1504 en un navío de Alonso Quintero, mercader, y tras una navegación penosa, arribó al puerto de Santo Domingo: "seria entonces Hernando Cortés de diez i nueve, ó veinte Años."[4]

"No estaba el Gobernador Ovando en la ciudad cuando llegó Cortés á Santo Domingo; mas un secretario suyo, que se llamaba Medina, lo hospedó, é informó del estado de la isla y de lo que debia hacer. Aconsejóle que avecindase allí, y que le darian una caballería, que es un solar para casa, y ciertas tierras para labrar. Cortés, que pensaba llegar y cargar de oro, tuvo en poco aquello, diciendo que mas queria ir á recoger oro."[5]

Asistió á la conquista de Cuba emprendida en 1511, pero nada satisfecho Velázquez de su comportamiento, "le hiço prender (en 1512), i le quiso ahorcar;"[6] no obstante, "á ruego de muchas Personas..... le perdonó: pero no le quiso recibir mas en su servicio; i asi anduvo algunos Meses tan humilde, que estimaba cualquier favor de los Criados de Diego Velazquez."[7]

1 Herrera, I, 165[1 y 2].
2 298[1].
3 Vida de Hernán Cortés, 311.
4 Herrera, I, 166[1].
5 Gomara, 297[1].
6 Herrera, I, 244[1].
7 Idem, I, 244[2].

Por aquel tiempo casó Cortés con doña Catalina Juárez, "aunque primero tuvo sobre ello algunas pendencias y estuvo preso; ca no la queria él por mujer, y ella le demandaba la palabra."[1]

Nacióle un hijo, acerca del cual dice Herrera: "no afirmo si en ella (doña Catalina) ó en otra (y agrega): Pidió á Diego Velazquez, que se lo sacase de Pila, i lo hiço. Y haviendo determinado de hacer Villas de Castellanos, repartió los Indios, i dió Vecindad, i buena parte de ellos, á Cortés, en la Villa, qùe despues se llamó Ciudad de Santiago, i le hiço Alcalde Ordinario, porque de esta condicion era Diego Velazquez, que todo lo perdonaba; i Cortés tampoco de su parte se descuidaba en agradarle, porque era astutisimo: de manera, que del todo tornó á ganar su voluntad.[2]

Fiel Cortés á sus tempranos propósitos de riqueza, "Sacó gran cantidad de oro con sus indios, y en breve llegó á ser rico, y puso dos mil castellanos en compañía de Andrés de Duero, que trataba."[3]

Poco después de casado Cortés, resolvió Velázquez enviarle á las tierras descubiertas por Hernández de Córdova y Grijalva, al frente de "otra armada muy mayor que las de antes, y para ello tenia ya diez navíos en el puerto de Santiago de Cuba; los cuatro dellos eran en los que volvimos (habla Díaz del Castillo) cuando lo de Juan de Grijalva, porque luego les hizo dar carena y adobar, y los otros seis recogieron de toda la isla, y los hizo proveer de bastimento.[4]

Habían hecho compañía con Cortés dos grandes privados de Velázquez, Andrés de Duero, secretario de éste, y Amador de Lares, contador de su magestad; los cuales dos privados fueron quienes obtuvieron la capitanía de la nueva armada para Cortés, concertando de antemano "que partirian entre todos tres la ganancia del oro y plata y joyas de la parte que le cupiese á Cortés; porque secretamente el Diego Velazquez enviaba á rescatar y no á poblar."[5]

"Nombrado Hernando Cortés por Capitan General [de que vnos se holgaban, i otros no] i dando priesa en su despacho, Diego Velazquez iba cada dia al Puerto, que estaba junto, i con él Cortés, i toda la Ciudad, á vér los Navios, i proveerlos: i vna vez iba delante vn Truan, llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, i bolviendose á él, dixo.....

1 Gomara, 297[2].
2 Herrera, I, 244[2].
3 Gomara, 297[2].
4 16[1].
5 Díaz del Castillo, 16.

Mira lo que haces, no aiamos de ir á montear á Cortés..... cuia profecia, escarvando en el alma de Diego Velazquez, i de sus Deudos, i Amigos, que hasta entonces no havian mucho mirado en ello, le hablaron de veras, i dixeron, que como no advertia en el ierro grande que hacia, en fiar en Cortés [á quien él, mejor que otro, conocia] Empresa de tan grande importancia, i en que tanto iba á su honra, i hacienda; i que era cosa cierta, que Hernando Cortés se le havia de alçar, segun sus astucias, acordandole lo que en Baracóa le vrdia, i otras cosas, quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez, volviendo sobre sí, i conociendo, que le decian lo que probablemente, i segun reglas de prudencia se podia presumir, determinó de quitarle el Cargo, i salir de aquel cuidado; i porque comunicaba las cosas de aquella armada con los Oficiales Reales, especialmente con el Contador Amador de Lares, se lo descubrió á Cortés..... (por lo que éste violentó su partida, embarcándose precipitadamente con su gente. Apareció á poco Velázquez en la playa y díjole): Pues como, Compadre, asi os vais? buena manera es esa de despediros de mi. Respondió Hernando Cortés: Señor: perdoneme V. m. porque estas cosas, i las semejantes, antes han de ser hechas, que pensadas: vea V. m. que me manda."[1]

Partió así Cortés "de Santiago de Barucoa á 18 de noviembre, con mas de trecientos españoles, en seis navíos;[2] "fuese al puerto de Macáca, quince Leguas, adonde havia cierta Hacienda del Rei, i en ocho Dias hiço hacer á los Indios mas de trecientas cargas de Pan de Caçabi, que cada vna pesa dos arrobas, i es comida de vn Mes para vna Persona: tomó Puercos, Aves, i todo el Bastimento que pudo, diciendo, que lo tomaba prestado, ó comprado, para pagarlo al Rei. De aqui se fue por la Costa de Cuba abaxo, i descubrió vn Navio de la Isla de Jamaica, cargado de Puercos, Tocinos, i Caçabi, que llevaban á vender á Cuba: i aunque pesó á su dueño, se lo llevó á la Villa de la Trinidad, que estaba en aquella Costa, docientas Leguas, i mas de la Ciudad, i Puerto de Santiago..... (donde) mandó poner su Estandarte delante de su Posada, i pregonar su Jornada, como se havia hecho en la Ciudad de Santiago, i entendió en buscar Armas, y parte por fuerça, parte de grado, tomó Bastimentos, i algunos Caballos..... despues se pasó á la Habana, i alli cargó de todo el Bastimento que pudo, pagandolo como pagaba lo otro;"[3] "allí en la Habana comenzó Cortés á poner casa y á tratarse como señor."[4]

1 Herrera, II, 79-80.
2 Gomara, 300[2].
3 Herrera, II, 80[1 y 2].
4 Díaz del Castillo, 20[1].

§ 2. Cozumel. Potonchán.

Alistada ya la expedición por Cortés, "como vió tiempo, hízose á la vela, habiendo primero oido misa y rogado á Dios le guiase aquella mañana, que fué á 18 del mes de hebrero del año de 1519 de la navidad de Jesucristo, redemptor del mundo;"[1] llevaba Cortés nueve navíos sin contar dos que se adelantaron y á los cuales alcanzó en Cozumel, lugar en el que, habiendo hecho alarde, "halló por su cuenta que éramos quinientos y ocho (dice Díaz del Castillo), sin maestres y pilotos é marineros, que serian ciento y nueve, y diez y seis caballos é yeguas, las yeguas todas eran de juego y de carrera, é once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantin, que traia á cargo un Ginés Nortes, y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, que así se llamaban en aquel tiempo, é tiros de bronce é cuatro falconetes, é mucha pólvora é pelotas."[2] Antes nos hace saber dicho autor que "eran diez tiros de bronce."[3] "Habia tambien docientos isleños de Cuba para carga y servicio, ciertos negros y algunas indias."[4] Saavedra Guzmán habla igualmente de "dozientos amigos Indios."[5]

"Nombró (Cortés) por Capitan del Artilleria á Francisco de Orozco, que havia sido Soldado en Italia, i era Hombre de valor: hiço Piloto Maior á Anton de Alaminos, repartió la Gente en once Compañías, encargólas á los Capitanes Alonso Hernandez Puertocarrero, Alonso Davila, Diego de Ordás, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, i Pedro de Alvarado, i otra tomó para sí; i cada Capitan se embarcó en vn Navio, para serlo de Mar, i Tierra."[6] Sabido es que formó parte de esta expedición el soldado Bernal Díaz del Castillo, que asimismo había acompañado á Hernández de Córdova y á Grijalva.

Jerónimo de Aguilar, de quien hablamos en el § 1 de la primera parte de este capítulo, vino á Cozumel á reunirse con sus compatriotas; conocedor ya de las lenguas indígenas, sirvió desde entonces á Cortés co-

1 Gomara, 302[1].
2 21-2.
3 20[1].
4 Gomara, 301[1].
5 42.
6 Herrera, II, 95[1].

mo intérprete. Por lo que concierne á Gonzalo Guerrero, refiere Díaz del Castillo que cuando Aguilar le invitó para que se fuese también con Cortés, "por mas que le dijo é amonestó, no quiso venir;"[1] era que Guerrero amaba mucho á su mujer indígena y á los tres hijos que en ella había tenido para entonces.[2] Fueron aquéllos los primeros miembros de la nueva raza hispano-mexicana.

"En 4 días del mes de marzo de 1519 años, habiendo tan buen suceso en llevar tan buena lengua y fiel, mandó Cortés que nos embarcásemos segun y de la manera que habiamos venido antes que arribásemos á Cozumel.[3]

Hase ponderado mucho el valor de Cortés; extráñanos, sin embargo, que al pasar frente á Champotón, no se detuviera allí para vengar la muerte de sus compatriotas, los compañeros de Hernández de Córdoba; siguió directamente hasta Potonchán, "adonde el Cacique havia vestido de pies á cabeça de Oro, á Grijalva."[4] La elección no era dudosa.

Llegó Cortés á Potonchán el 12 de marzo; aunque los naturales, según cuentan los cronistas españoles, no se mostraron dispuestos á recibir en su pueblo á Cortés, "trajeron en cinco ó seis barquillos pan, fruta y ocho gallipavos, y diéronselo todo dado."[5] "Hernando Cortés les dixo, que tenia mucha Gente, i que aquello no bastaba; respondieron, que esperasen hasta otro dia, pues era tarde, i que bolverian con mas comida."[6] Aparentó conformarse Cortés, pero en su espíritu falso y criminal tramaba ya una celada para destrozar á los indígenas. Así que, idos éstos, mandó á Ávila y á Alvarado que se emboscasen con trescientos hombres, y salieran á una señal convenida. Al amanecer, volvieron los indios con más bastimentos y rogaron mucho á los españoles "tomasen aquello y se tornasen á la mar, y no curasen de desasosegar la gente de la tierra ni alborotalla mas..... (Cortés pidió todavía más vituallas y aun amenazó seriamente á los naturales, de lo cual éstos) se rieron mucho y mofando se fueron al lugar á contar las soberbias y locuras que les parescia haber oido. En yéndose los indios, comieron los españoles, y dende á poco se armaron y se metieron en

1 22[2].
2 Gomara, 304[2]
3 Díaz del Castillo, 24[2],
4 Herrera, II, 105[1].
5 Gomara, 306[2].
6 Herrera, II, 105[2].

las barcas y bergantines, y aguardaron así á ver si los indios tornaban con alguna buena respuesta; pero como declinaba ya el sol y no venian, avisó Cortés á los españoles, que estaban puestos en celada, y él embrazó su rodela; y llamando á Dios y á Santiago y á San Pedro, su abogado, arremetió al lugar con los españoles que allí estaban, que serian obra de docientos, y en llegando á la cerca que tocaba en agua, y los bergantines en tierra, soltaron los tiros y saltaron al agua hasta el muslo todos, y comenzaron á combatir la cerca y baluartes, y á pelear con los enemigos, que habia rato que les tiraban saetas y varas y piedras con hondas, y á manos, y que entonces, viendo cabe sí los enemigos, peleaban reciamente de las almenas á lanzadas, y flechando muy á menudo por las saeteras y traviesas del muro, en que hirieron cuasi veinte españoles; y aunque el humo y el fuego y trueno de los tiros los espantó, embarazó y derribó en el suelo, de temor en oir y ver cosa tan temerosa y por ellos jamás vista, no desampararon la cerca ni la defensa sino los muertos; antes resistian gentilmente la fuerza y golpes de sus contrarios, y no les dejaran por allí entrar si por detrás no fueran salteados. Mas como los trecientos españoles oyeron la artillería allá do estaban emboscados, que era la señal para acometer ellos tambien, arremetieron al pueblo; y como toda la gente dél estaba intenta y embebescida peleando con los que tenian delante, y les querian entrar por el rio, halláronlo solo y sin resistencia por aquella parte que ellos habian de entrar, y entraron con grandes voces, hiriendo al que topaban. Entonces los del lugar conoscieron su descuido y quisieron socorrer aquel peligro; y así, aflojaron por do Cortés estaba peleando. Con esto pudo entrar por allí él y los que á par dél combatian, sin otro peligro ni contradicion; y así, unos por una parte y los otros por otra, llegaron á un tiempo á la plaza, yendo siempre peleando con los vecinos, de los cuales no quedó ninguno en el pueblo; sino los muertos y presos; que los otros desamparáronlo, y fuéronse á meter al monte que cerca estaba, con las mujeres, que ya estaban allá."[1]

"Entendióse luego en el saco: hallaron las Casas llenas de Maíz, Gallinas, i otros Bastimentos, i Oro ninguno, i quedando pacificos Señores del Pueblo."[2]

"Derramóse mucha sangre de indios en la toma deste lugar, por pe-

1 Gomara, 307[1 y 2].
2 Herrera, II, 106[1].

lear desnudos; heridos fueron muchos, y cativos quedaron pocos; no se contaron los muertos..... Desta manera se tomó Potonchan, que fué la primera ciudad que Fernando Cortés ganó por fuerza en lo que descubrió y conquistó."[1]

Mártir, que escribió en vista de las relaciones de los conquistadores, asegura que ascendieron á cuarenta mil los combatientes indígenas,[2] cifra absolutamente inadmisible, porque antes nos ha dicho él mismo, al hablar de la expedición de Grijalva, cuando no había interés en aumentar el número, que la población de Potonchán era de quince mil habitantes.[3] Así que, descontados los ancianos, inválidos, niños, mujeres y demás individuos no guerreros, que *ya estaban* en los montes, el ejército indígena no podía comprender sino unos cuatro ó cinco mil hombres á lo más. Díaz del Castillo empero llega hasta indicar, en un arranque ciego de andaluz, que "habia para cada uno..... (de los españoles) trecientos indios,"[4] número que daría un total de 150,000 combatientes indígenas, calculando sólo en quinientos los soldados de Cortés. Sin detenernos en esta exageración absurda, y volviendo á Mártir, podríamos aún tachar de excesiva la población de quince mil habitantes que da éste á Potonchán, en atención á que el lugar no sólo era *estéril*, como nos dijo Herrera, sino además muy enfermizo,[5] á tal grado, que según ya indicamos, hacia 1579 no existía allí sino "un poblezuelo que se dize tabasquillo ques lo que a quedado del pueblo de Potonchan..... el qual es de quinze vecinos poco mas ó menos."[6]

Preciso es que repitamos aquí que los conquistadores tendían siempre en sus relaciones á enaltecer sus propios hechos; por esto se pintan á cada paso luchando victoriosamente con miles y miles de indígenas. Volvamos á nuestra relación.

Después de esa primer batalla que sostuvo Cortés, hubo otra más reñida, en la cual, según Díaz del Castillo, perecieron "mas de ochocientos (indios), é todos los mas de estocadas,"[7] número que debe haber sido mayor: Herrera al menos lo hace pasar de mil,[8] y Mártir di-

1 Gomara, 307-8.
2 III, 67.
3 III, 35.
4 28[2].
5 Docs. de Ultramar, XI, 366.
6 Idem, XI, 346.
7 28[2].
8 II, 107[2]

ce que "atacando los jinetes á los bárbaros (sic) por detrás, desbarataban los pelotones, matando é hiriendo á derecha é izquierda, como á rebaños descompuestos, sirviéndose de las armas de fuego. Amedrentados por el prodigio, los infelices se encontraban tan embarazados que ni tenían ocasión de usar sus dardos. Creían que era una misma cosa el caballo y el hombre que lo montaba.....

"Estuvieron en la población veintidós días; los nuestros pasándolo muy bien, y los bárbaros á la intemperie, hambrientos uno y otro día, sin atreverse siquiera á acercarse á los nuestros."[1]

Vencidos, pues, por el hambre, se presentaron los naturales ante Cortés hacia fines de marzo con un rico presente en señal de paz; "y no fué nada este..... en comparacion de veinte mujeres, y entre ellas una..... que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana..... Cortés las repartió á cada capitan la suya, é á esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida é desenvuelta, dió á Alonso Hernandez Puertocarrero..... y desque fué á Castilla el Puertocarrero (26 de julio de 1519) estuvo la doña Marina con Cortés, é della hubo un hijo, que se dijo don Martin Cortés, que el tiempo andando fué comendador de Santiago."[2]

"Doña Marina sabia la lengua de Guacacualco, que es la propia de Méjico, y sabia la de Tabasco, como Jerónimo de Aguilar, sabia la de Yucatan y Tabasco, que es toda una; entendíanse bien, y el Aguilar lo declaraba en castellano á Cortés; fué gran principio para nuestra conquista; y así se nos hacian las cosas."[3]

Al recibir Cortés el presente de los naturales de Potonchán, "preguntó, que de qué parte traian oro y aquellas joyezuelas. Respondieron que de hácia donde se pone el sol, y decian Culchúa y Méjico,"[4] lugar que desde entonces debe haber revuelto la codicia de los españoles y sido el blanco de las miras de todos ellos.

El lunes santo (18 de abril) dejó Cortés á Potonchán dirigiéndose hacia San Juan de Ulúa.[5]

Digamos algunas palabras acerca del emperador de México.

§ 3. Motecuhzoma II.

El vasto territorio descubierto por Hernández de Córdova y Grijal-

1 III, 67–8.
2 Díaz del Castillo, 30–1.
3 Idem, 32[1 y 2].
4 Idem, 30.[2]
5 Idem, 31.[2]

va, dividíase en varios reinos, de los cuales era el principal el de México–Tenochtitlán, donde á la sazón reinaba Motecuhzoma II. "El señorío de tierras que este Muteczuma tenia, no se ha podido alcanzar cuánto era, porque á ninguna parte, docientas leguas de un cabo y de otro de aquella su gran ciudad, enviaba sus mensajeros, que no fuese cumplido su mandado, aunque habia algunas provincias en medio destas tierras, con quien él tenia guerra."[1] "Se extendía próximamente entre los 20° 30′ y 15° de latitud Norte. Al N. los límites no estaban bien definidos, confinando por aquel rumbo con tribus broncas, sin domicilio fijo. Confinaba al O. con el reino de Tlacopan, y con el reino de Michhuacan..... Al S.O. y al S. eran suyas las costas del Pacífico hasta la remota provincia del Xoconoshco, cerca de los 7° longitud E. Al N.E. y E. le correspondían las playas del Golfo, desde una fraccion del Huastecapan hasta la desembocadura del Coatzacoalco. Al E. finalmente le servía de linde el mismo Coatzacoalco, y abrazando la provincia de Chiapan iba á terminar en el Xoconoshco."[2]

Conforme á los Anales de Cuauhtitlán, los tolteca se establecieron en Tollan hacia el año de 700;[3] años después, "vinieron de ácia la Parte del Norte, ciertas Naciones de Gentes, que aportaron, por la parte de Panuco. Estas Gentes, fueron vnos Hombres bien traídos, y bien adereçados de Ropas largas, á manera de Turcas, ó de Lienço negro, como Sotanas de Clerigos, abiertas por delante, y sin Capillas, y los cuellos escotados, y las mangas cortas, y anchas, que no llegaban al codo, que el dia de oi algunas de estas Ropas, vsan los naturales en sus Bailes, contrahaciendo aquellas Naciones. Estas Gentes, pasaron adelante de Panuco, con buena industria, sin ningun renquentro de Guerra, ni Pelea; y viniendo de lance, en lance, hasta Tullan [donde llegaron, y fueron recibidos y Hospedados de los Naturales de aquella Provincia] alli fueron mui regalados, porque era Gente mui entendida, y habiles, de grandes traças, é industrias, y labraban Oro y Plata, y era mui Grandes Artifices de cualquier Arte; eran Grandes Lapidarios, sobre estremo, asi en estas cosas delicadas, como en dár otras industrias, para la sustentacion Humana; y para labrar, y romper Tierras; de suerte, que por su buen govierno, y grandes industrias, y habilidades, tuvieron gran cabida con ellos, y adonde quiera que llegaban los tenian, y estimaban en mucho, y hacian grande Honra: Mas esta Na-

1 Cortés, 109.
2 Orozco y Berra, II, 168–69.
3 10.